

Economía

El horizonte de reservas de gas es cada vez más estrecho en la Argentina. Estudios revelan que para crecer 5% en los próximos años se requieren inversiones por más de U\$S 3.000 millones. Por **Eduardo Fracchia** (*)

La política energética no está en piloto automático

La cuestión energética no sólo es relevante en nuestro país, donde no deja de estar en el centro de la agenda empresarial. Hemos presenciado un debate intenso con ocasión de la crisis suscitada por la disponibilidad de gas en el conflicto entre Ucrania y Rusia. Es sabido que el 85% del gas europeo será importado en el largo plazo. Los proyectos de GNL están muy activos en el mundo y su consumo crece al 8% anual.

El gas cada vez se presenta como un recurso estratégico para las economías centrales y emergentes y no está nuestra región ajena a este proceso.

En la Argentina en particular el horizonte de reservas de gas es cada vez más estrecho. Quedan lejanos los años en los que decíamos que el país era gasífero y con petróleo. En 2010 el horizonte de reservas de crudo es de 7 años y no ya de 10 como en el promedio histórico. El país está en un nivel de producción de crudo de 100.000 m³ por día cuando el pico de 1998 fue de 135.000. A futuro la Argentina estaría importando petróleo, algo que no ocurría desde 1982.

La exploración de riesgo es la gran deuda pendiente de las firmas petroleras. Dada la restricción de reservas comprobadas, el petróleo pasó de 44 a 38 millones de m³ desde 2000 a la fecha y el gas natural de 45 a 52 MM de m³ anuales de producción.

La energía importada es claramente más cara y más insegura, algo que se profundizará en el mediano y largo plazo salvo que se realice un cambio brusco en la actividad de exploración de petróleo y gas. Para que haya exploración de hidrocarburos a mayor ritmo debe resolverse, entre otras cuestiones, la definición de una nueva ley de hidrocarburos que oriente el marco regulatorio sectorial.

¿Qué falló en la política energética?

Como es frecuente en otros ámbitos de crítica, la modalidad regulatoria de la década anterior está puesta a prueba. Faltó en los '90, década en la que se hizo ciertamente mucho, mayor inversión en exploración, que es

un área crítica actualmente. En el caso del sector eléctrico faltó inversión en el sistema de transporte. Con retenciones de tipo móvil, con contratos en negociación, con fondos fiduciarios que generan verdaderas "islas regulatorias", las inversiones energéticas del "modelo productivo" son de corto alcance. Si bien últimamente el capital privado está arriesgando más, el déficit de gas no es sólo un problema nacional sino que está previsto un faltante significativo en la región. Un régimen de incentivos análogo al de la minería, por ejemplo, sería útil para el gas en la Argentina a los efectos de promover aún más la producción.

Por ahora no está claro cómo reemplazar eventualmente al gas boliviano cuyo consumo pasará de 7 a 20 millones de m³ a mediano plazo. Sustituir a Bolivia supondría el desarrollo de cuencas relativamente menos maduras como la austral e incursionar en áreas off shore con costos superiores de operación. Las soluciones de largo plazo requieren tiempo para concretar las inversiones además de incentivos claros en el cuadro tarifario que las alienten.

Con Bolivia se asiste al problema del "rehén y del cautivo". Evo Morales debería comprender que Bolivia sería un país menos cautivo de los países de la región si hubiese avanzado en los proyectos de GLP del ex presidente que fue expulsado del poder por causa precisamente de la energía.

La comparación con el precio de los 8 o más dólares por millón de BTU de los países centrales que hace Bolivia es improcedente ya que el gas no es un bien perfectamente transable. La posibilidad para Bolivia de vender a los mercados centrales es, en los hechos, inviable. No hay sustitución posible y por lo tanto son exageradas las pretensiones de contratar precios excesivos con la Argentina.

Tampoco hay que exagerar la trascendencia de Bolivia en la oferta de gas. Bolivia sólo cubre una parte menor de la demanda nacional, pero puede ser mucho más a futuro dado su horizonte

de reservas. Sus reservas de 50 años la convierten virtualmente en el recurso natural para el desarrollo de pozos en el Mercosur. Todo proyecto espera después del desarrollo del gas en Bolivia.

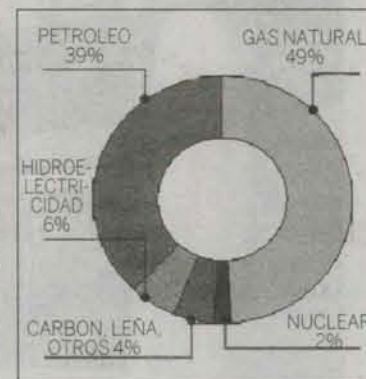
Es un escenario difícil el caso argentino porque no hay mercados ni un plan central. El faltante del gas oil, por contar un ejemplo de otro producto, es de lógica puramente microeconómica (oferta restringida y demanda creciente). Es un problema mayor para el campo que consume 4 de los 11 millones de m³ producidos. La refinación está a pleno y no es tan fácil sacar más gas oil del mix de crudo que llega a las refinadoras.

Volviendo al gas, éste siguió creciendo mucho por la demanda de 2 millones de automóviles (GNC, con precio congelado) y por los 6.500 MW que se construyeron en los '90 para su utilización en las centrales térmicas. Es el recurso escaso del sistema dado una demanda que vuela. En cuanto a cuestiones de largo plazo relativas a inversiones en hidrocarburos destacamos al programa de exploración que implica especialmente a ENARSA y el megaproyecto de transporte de gas. Sólo el 18% de las 24 cuencas sedimentarias del país está en producción. Es un desafío ya que parecería que el país está maduro como refiere el presidente de Repsol en lo que se refiere a no esperar mayor producción de petróleo. El gasoducto "bolivariano" en todo caso es viable cuando se avance más en la coordinación de aspectos regulatorios y en una mayor interconexión por redes en la región. Es clave un planeamiento energético a diez años para los hidrocarburos

Energía eléctrica: jugando al límite

El parque eléctrico llega casi a los 24.000 MW pero el disponible efectivo está cerca de los 21.000 cuando se descuentan las máquinas en mantenimiento. Las demandas máximas de potencia vienen subiendo y este año ya se alcanzó un nuevo record por lo que el sistema es francamente sensible a las temperaturas ex-

Matriz energía primaria



EL ESTADO OTORGA SUBSIDIOS A FIRMAS DE ENERGIA PARA QUE SEAN OPERATIVAS DEBIDO A LOS PRECIOS BAJOS.



MIENTRAS EL 85% DEL GAS EUROPEO SERA IMPORTADO EN EL LARGO PLAZO, LAS RESERVAS DEL PAIS SE AGOTAN.

tremas y a la baja hidráulica. El sistema eléctrico está operando cerca de sus límites pero bajo control.

Se equivocaron también los que presentaron como una situación de gravedad extrema la disponibilidad de energía para el período expansivo pero si se mira la curva de incorporación de potencia al sistema interconectado la situación es para preocuparse ciertamente. Llama la atención que el crecimiento de la energía eléctrica haya sido inferior al producto en estos últimos años dado que la elasticidad histórica electricidad - PIB era de 1,4.

En la actualidad hay acciones proactivas para evitar los cortes. Se ha incrementado la cota de Yaciretá. Atucha 2 está relanzada y las usinas del Fonimvemen operativas. Son aportes importantes a la oferta eléctrica. En el mediano plazo es clave el ritmo al que se incorporen las nuevas centrales. La compra de casi un 4% de la potencia eléctrica en el período crítico a Brasil es una base interesante para reforzar al sistema.

Todo esto para el mediano plazo, ¿pero que hay respecto al largo? Los estudios de largo plazo, que analizan al sector hasta 2020 suponen que si se creciese al 5% la inversión requerida en energía eléctrica sería del orden de U\$S 3.000 millones por año. La Fundación Crear promocionó un trabajo que simula el sector eléctrico a largo plazo y donde se estima una matriz de energía primaria para 2020. Además del panorama citado, cabe una referencia sobre los precios distorsivos del sistema. El Estado suministra subsidios a empresas de energía para que sean operativas debido a la falta de sinceramiento en los precios. No es claro para el ciudadano común el detalle de los fondos que se aportan al sector energético y sería deseable que esta trama de subsidios se vuelva más transparente o que se instrumenten con mayor claridad esquemas de tarificación social. La agenda energética del próximo gobierno será muy demandante.

(*) Director Area Economía, IAE-Universidad Austral.